

LECTURA

en tareas colectivas como extirpar las malas hierbas de los cuidados parterres, barrer las calles o colaborar en la construcción de un edificio.

La ciudad es hogar de los más privilegiados en este país que padece cortes de luz y escasez de comida. El 28% de los niños de la capital están raquíticos, según el Programa Mundial de los Alimentos (PMA) de la ONU. Su director para Asia, Kenro Oshidari, añade por correo electrónico que en algunas regiones la tasa se dispara al 40%. "Las comidas a menudo consisten en arroz, maíz y col", detalla. El PMA alimentó con comida rica en nutrientes a casi 700.000 menores y madres en agosto pasado. Incluso en Pyongyang es evidente la delgadez generalizada y los pequeños que son niños y adolescentes.

En la capital vive el 10% de los 25 millones de norcoreanos, todos de familias con fidelidad demostrada al régimen durante

El país es una potencia nuclear pero el 28% de los menores están raquíticos y los cortes de luz son frecuentes

La economía de mercado entra gota a gota. En Pyongyang se ve más tráfico e incluso algunos BMW

generaciones. Los pertenecientes a las otras dos castas en las que está dividida la sociedad (los vacilantes y los hostiles) ni siquiera pueden visitar Pyongyang.

El contraste entre la capital y el resto del país es muy evidente. "En el viaje a Kaesong (junto a la frontera con Corea del Sur), vimos la gran diferencia. Las carreteras están llenas de baches, parece mucho más pobre. Aquí, en Pyongyang, hay muchas mujeres a la moda, aunque en los restaurantes también se va la luz a veces", explicaban Anna y Stephanie, dos turistas veinteañeras alemanas durante la velada de lucha libre con la que el régimen retomó el fin de semana pasado la diplomacia deportiva.

Pero el dictador, elegido entre sus hermanos por su crueldad, según algunos observadores, comparte el belicismo de sus antepasados: en 2013 hizo una tercera prueba nuclear, violando las sanciones de la ONU.

Bajo la fachada, las entrañas de Estado perpetran crímenes contra la humanidad, documentados este año por una comisión de investigación de la ONU. China y Rusia, ambos con derecho a veto en el Consejo de Seguridad, muestran desinterés en llevar a Corea del Norte ante la Corte Penal Internacional. Pero el presidente de la comisión, el juez Michael Kirby, recalca por teléfono que "a China y a Rusia no les interesa en su frontera un país que se calcula que tiene 20 cabezas nucleares, un sistema de lanzamiento de misiles, el cuarto ejército del mundo y que juzgó y ejecutó en cuatro días a Jang Song-thaek". Kirby insiste en que lo clave es que la comunidad internacional mantenga el interés por el caso porque "las pruebas abundan, en Corea del Sur hay 26.000 refugiados, solo hay que encontrar un buen fiscal y un lugar donde celebrar un juicio".

Aunque en Pyongyang proliferan los atuendos verde oliva y no se ve un pantalón vaquero, Kim Jong-un está empeñado en ofrecer una imagen más moderna también ante sus compatriotas. Para eso creó Moranbong, una banda femenina omnipresente que arenga a las masas, pero a ritmo de pop.



JEREMY RIFKIN, ECONOMISTA, SOCIÓLOGO, ASESOR DE POLÍTICOS Y ACTIVISTA,
ANALIZA EN SU NUEVO LIBRO UN NUEVO SISTEMA ECONÓMICO, MÁS
DEMOCRÁTICO Y SOSTENIBLE, BASADO EN EL "PROCOMÚN COLABORATIVO"

El Internet de las cosas y la sociedad colaborativa

Por JEREMY RIFKIN

En la escena mundial está apareciendo un sistema económico nuevo: el procomún colaborativo. Es el primer paradigma económico que ha arraigado desde la llegada del capitalismo y el socialismo en el siglo XIX. El procomún colaborativo prospera junto al mercado convencional y transforma nuestra manera de organizar la vida económica ofreciendo la posibilidad de reducir radicalmente las diferencias en ingresos, de democratizar la economía mundial y de crear una sociedad más sostenible desde el punto de vista ecológico en la primera mitad del siglo XXI.

El desencadenante de esta gran transformación económica es el llamado "coste marginal cero". El coste marginal es el coste de producir unidades adicionales de un producto o servicio sin tener en cuenta los costes fijos. Las empresas siempre han buscado tecnologías nuevas que les permitan aumentar la productividad y reducir el coste marginal de producir y distribuir bienes y servicios con el fin de bajar precios, atraer consumidores, ganar cuota de mercado y garantizar beneficios suficientes para sus inversores. Pero nunca previeron una revolución tecnológica que pudiera dar lugar a una "productividad extrema" y redujera los costes marginales casi a cero, consiguiendo así que la información, la energía y muchos bienes y servicios físicos dejaran de estar sometidos a las fuerzas del mercado y fueran abundantes y casi gratuitos. Y eso es lo que está empezando a suceder.

El fenómeno del coste marginal casi nulo ha causado estragos en los sectores dedicados a los "bienes de información", porque millones de consumidores se han convertido en "prosumidores" y han empezado a producir y compartir su propia música mediante servicios para intercambiar archivos, sus propios vídeos en YouTube, su propio saber en Wikipedia, sus propias noticias en redes sociales e incluso sus propios libros electrónicos gratuitos en Internet. El coste marginal cero ha llevado el sector discográfico al borde del desastre, ha hecho que las industrias del cine y la televisión se tambaleen, ha provocado el cierre de periódicos y revistas, y ha paralizado el mercado editorial.

Los economistas reconocen el fuerte impacto que ha tenido el coste marginal cero en los sectores de la información, pero hasta hace poco no creían que se llegara a cruzar la frontera entre el mundo virtual y la economía de la energía y los bienes y servicios físicos. Esa frontera ya se ha cruzado.

Se está produciendo una revolución tecnológica nueva y vigorosa —el Internet de las cosas— que permitirá a cente-

nares de millones de prosumidores producir y compartir su propia energía renovable y una variedad cada vez mayor de servicios y productos físicos con un coste marginal casi nulo. La convergencia de Internet de las comunicaciones con Internet de la energía y un Internet del transporte y la logística incipientes está creando una nueva infraestructura tecnológica para la sociedad que cambiará de una manera radical la economía global en los próximos decenios. Se están conectando miles de millones de sensores a flujos de recursos, almacenes, sistemas viarios, cadenas de producción, redes de distribución eléctrica, oficinas, hogares, tiendas y vehículos que supervisan conti-

que oscila entre dos y ocho años— el coste marginal de la energía obtenida es prácticamente nulo. A diferencia de los combustibles fósiles y del uranio de las centrales nucleares, donde la materia prima siempre tiene un coste, el sol que calienta los tejados y el viento que sopla contra las casas son prácticamente gratuitos. El Internet de las cosas permitirá a los "prosumidores" supervisar el consumo de electricidad de sus edificios, optimizar su eficiencia energética y compartir la electricidad verde sobrante en el Internet de la energía.

Del mismo modo, empresas y particulares imprimen en 3D sus propios productos mediante el uso de *software* gratuito y reciclando plástico, papel y otros materiales de origen local con un coste marginal cercano a cero. En 2020, los "prosumidores" podrán compartir sus productos impresos en 3D en el procomún colaborativo transportándolos en vehículos sin conductor eléctricos o con pilas de combustible y alimentados con energía renovable de coste marginal casi nulo, todo ello facilitado por la automatización del Internet del transporte y la logística.

Un 40% de la población estadounidense participa activamente en la economía colaborativa basada en compartir. Por ejemplo, varios millones de estadounidenses utilizan servicios de compartir automóviles. Por cada vehículo compartido dejan de circular 15 vehículos particulares. Del mismo modo, en todo el mundo hay más de un millón de propietarios que comparten sus viviendas con viajeros con un coste marginal cercano a cero mediante servicios en la red como Airbnb o Couchsurfing. Solo en la ciudad de Nueva York, las 416.000 personas que se alojan en casas o pisos entre 2012 y 2013 por medio de Airbnb supusieron para el sector hotelero neoyorquino unas pérdidas equivalentes a un millón de pernoctaciones. El resultado es que el "valor de intercambio" en el mercado convencional está siendo reemplazado cada vez más por el "valor de compartición" en el procomún colaborativo.

Es probable que muchas grandes empresas de hoy sigan desempeñando un papel importante aunque cada vez más especializado, principalmente como agregadoras de servicios y soluciones en red, un papel que, en la era que se acerca, les permitirá prosperar junto al procomún colaborativo. Pero estamos entrando en un mundo que, en parte, se encuentra más allá de los mercados, un mundo en el que aprendemos a convivir en un procomún colaborativo mundial cada vez más interdependiente.

La sociedad de coste marginal cero: el Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo (Paidós), de Jeremy Rifkin, se publica el martes 9 de septiembre. 461 páginas, 28 euros.



LA VOZ DE LAS POLÍTICAS RESPONSABLES. Jeremy Rifkin (Denver, 1943) es presidente de la Fundación de Tendencias Económicas de Washington y asesoró al Consejo Europeo durante una década sobre economía, cambio climático y seguridad energética. También aconsejó a Rodríguez Zapatero durante su mandato. Su objetivo es alentar políticas públicas responsables. Por eso celebra en su nuevo libro el advenimiento de una economía colaborativa por contribuir a recortar las desigualdades y estar más integrada con el medioambiente. Foto: Álvaro García

nuamente su estado y su funcionamiento y envían estos datos al Internet de las comunicaciones, al Internet de la energía y al Internet del transporte y la logística. Los "prosumidores" se podrán conectar al Internet de las cosas y analizar esos "grandes datos" (en inglés, *big data*) para crear algoritmos predictivos con los que acelerar la eficiencia, aumentar de una manera drástica la productividad y reducir a casi cero el coste marginal de producir y distribuir objetos físicos, igual que hacen hoy los "prosumidores" con bienes de información.

Por ejemplo, en los próximos decenios la mayor parte de la energía destinada a calefacción, electrodomésticos, oficinas, vehículos y a todos los componentes de la economía mundial, también se generará con un coste marginal cercano a cero y será prácticamente gratuita. Ya antes de que se recuperen los costes fijos de la instalación solar o eólica —un período

EL PAÍS DOMINGO 07.09.14 7

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW